

ACONTECIMIENTOS EN CAMBOYA

El 11 de marzo se producían en Phnom-Penh graves acontecimientos. Una airada multitud compuesta por varios millares de personas, en la que abundaban los estudiantes y los jóvenes obreros, marchaba por las calles de la capital profiriendo imprecaciones contra los guerrilleros y soldados vietnamitas instalados ilegalmente en el país. En algunas de las pancartas exhibidas por los manifestantes podían leerse frases como éstas: «Sucios vietcongs, volved a vuestra tierra» o «Vietcongs, sucios hipócritas, queréis vietnamizar Camboya», gritando contra su presencia en territorio camboyano. La Embajada de la República Democrática de Vietnam era invadida por la masa enardecida que procedió a destruir y quemar archivos y mobiliario, asaltando también la sede del Gobierno provisional revolucionario de Vietnam del Sur.

Estos sucesos demostraban que entre el pueblo jmer existe una profunda irritación por la sistemática violación de la neutralidad camboyana que vienen cometiendo, desde hace años, los comandos guerrilleros de Vietcong y los soldados del Ejército regular de Vietnam del Norte enviados por Hanoi para ayudarles. Estos combatientes, cuando son perseguidos por las tropas gubernamentales de Saigón o las unidades norteamericanas que operan en Vietnam del Sur, se refugian en Camboya atravesando las fronteras jmers y en aquel «santuario» reorganizan sus unidades, reciben asistencia, reposan y reponen el armamento. A tal fin han creado, en el curso de estos años, unas potentes bases militares dotadas de todas las instalaciones necesarias (hospitales, depósitos de armamento y municiones, talleres de reparación de material, etc.), en ciertos puntos neurálgicos de las inmediaciones de la frontera vietnamita («pico del loro», «anzuelo», en las provincias camboyanas de Svay Rieng y Rattanakiri). En las comarcas donde estos invasores clandestinos han instalado sus bases, imponen su fuero, generalmente arbitrario, a los pobladores camboyanos que se ven sometidos, por la ley de la fuerza armada, dentro del territorio de su patria al capricho de unos extranjeros a quienes tradicionalmente han venido contemplando como enemigos. Este cúmulo de circunstan-

cias viene causando, lo que es comprensible, profunda irritación en amplios sectores del pueblo jmer que desea la rápida evacuación de sus indeseados huéspedes. Y ese disgusto se acrecienta por el hecho de que, con harta frecuencia, parapetados detrás de la frontera, los combatientes del Vietcong y de Hanoi hostilizan a las tropas norteamericanas o de Saigón dando lugar a violentas réplicas de las mismas, generalmente bajo la forma de bombardeos aéreos o de artillería, que causan daños y víctimas entre los campesinos camboyanos que allí residen en forzada convivencia con los invasores vietnamitas. De tal forma, durante los últimos años, se ha desarrollado entre el pueblo jmer una sorda hostilidad hacia aquellos causantes de su implicación en un conflicto que no les atañe, por lo que aumenta el odio que separa, desde hace siglos, a estas dos poblaciones indochinas.

El príncipe Samdek Norodom Sihanuk, siendo jefe del Estado, consciente de la irritación de su pueblo y de la peligrosa situación en que esta subrepticia afluencia vietnamita colocaba a Camboya, trató reiteradamente de eliminar, por medios diplomáticos, tan indeseada presencia. Entre otros ejemplos de su actividad conducente a estos fines, podemos citar sus manifestaciones de 29 de mayo de 1967 haciendo responsables a los comunistas jmers de «la fatal infiltración de comunistas vietnamitas», o su llamamiento de 1 de julio de 1969 al presidente del Gobierno revolucionario provisional de Vietnam del Sur para que «cesen las infiltraciones» de las fuerzas vietcongs en Camboya. Y, especialmente, es significativo evocar sus sensacionales declaraciones de 29 de diciembre de 1967 en las que amenazaba con autorizar a las tropas norteamericanas «a perseguir a los comunistas en territorio camboyano si las del Vietcong o de Vietnam del Norte persisten en violar la neutralidad jmer». Es decir, que el disgusto que producía tan arbitraria vulneración de las fronteras por parte de los insurgentes de un Estado vecino y de los soldados regulares de una nación extranjera, no es de ahora, sino que se ha venido exteriorizando desde hace años. Ciertamente es que, durante la primera fase de la contienda del Vietnam, Norodom Sihanuk se empeñaba, contra toda evidencia, en negar que el territorio jmer sirviera de asilo a los guerrilleros extranjeros, pero resulta lógica esta postura, ya que tendía, evidentemente, a evitar la intervención exterior. De haber admitido públicamente la presencia de un «santuario» jmer tal vez se hubiera precipitado la réplica militar de Saigón o de Washington, que es lo que trataba de evitar Sihanuk para no atraer sobre su país los males de la guerra. Sólo cuando aquellos refugiados comenzaron a actuar abiertamente en contra del Sangkum—fundado y di-

rigido por el príncipe—viose precisado Sihanuk a denunciar abiertamente su desleal conducta, exigiendo su rápida retirada fuera de Camboya.

No obstante, sus gestiones fueron desoídas tanto en Hanoi como entre los círculos dirigentes del Vietcong, puesto que ninguno de ellos se mostraba dispuesto a prescindir de las importantes bases que habían instalado en territorio camboyano, las cuales, aparte de los servicios militares que les proporcionaban, estaban dotadas de un valor estratégico incalculable. En efecto, la base del «pico del loro», por ejemplo, sólo dista de Saigón 50 kilómetros y permite lanzar fulminantes ataques a la capital sudvietnamita en cualquier momento y en la base del «anzuelo» estaba instalado el cuartel general de las fuerzas adversarias de Saigón. Ante estas razones, Hanoi optó por ignorar todas las reclamaciones de Sihanuk, quien hubo de resignarse, pacientemente, a la ocupación ilegal de parte del territorio nacional por carecer de la fuerza militar indispensable para hacer respetar la neutralidad camboyana.

Es más, disgustado Hanoi y sus secuaces del Vietcong, por las primeras insinuaciones, transmitidas de forma confidencial, de Sihanuk de evacuación, consideraron que su presencia en la suprema Magistratura resultaba molesta a sus fines y, en consecuencia, decidieron prestar ayuda a las partidas camboyanas alzadas en armas contra el príncipe. En abril de 1967, Sihanuk declaraba, en un mensaje radiodifundido a la nación, que «de la simple subversión, los comunistas han pasado a la agresión», precisando que grupos armados camboyanos de dicha filiación política—que denominaba «jmers vietminh» o «jmers rojos»—habían promovido graves incidentes en Samlaut, en la provincia de Battambang, atacando cuatro puestos de las fuerzas de seguridad. Estos elementos insurgentes procedían de la extrema izquierda camboyana, reagrupada en el movimiento Pracheachon (partido del pueblo jmer), dominado por los comunistas cuyo brazo armado estaba constituido por las guerrillas de «jmers rojos». Tras de los citados incidentes—que pueden considerarse como el primer brote de la rebelión—se fueron señalando periódicamente choques de estos insurgentes con las tropas gubernamentales en diversos lugares, como la provincia de Kompong-Cham, a los que habían extendido sus actividades. Es importante hacer constar que esa rebelión de los «jmers rojos» fue alentada e incubada por los vietnamitas según declaración expresa de Sihanuk, cuya veracidad está comprobada por todos los antecedentes, que afirmaba: «La rebelión estalló primeramente en la región de Samlaut, en Battambang. Lejos de ser un 'motín', el asunto de Samlaut fue la obra—todos lo saben en Camboya—de una célula jmer-vietminh, es decir, una célula creada

por los vietminh mientras que ocupaban esta región antes de 1954. Ese organismo quedó aletargado después de que los norvietnamitas hubieran sido obligados a abandonar nuestro país. Con otros de su especie, ha sido reactivado en 1967»¹. Es decir, que fueron los norvietnamitas quienes estimularon a los comunistas jmers para que se alzaran en rebelión contra el príncipe, cuando éste solicitaba su evacuación del territorio camboyano. Así, en diciembre de 1969, el semanario de Phnom Penh *Realités Cambodgiennes* publicaba un informe del jefe del Gobierno camboyano en el que afirmaba que las actividades de los «jmers rojos» estaban «teleguiadas, como se sabe, desde el extranjero», agregando que «el grueso de los efectivos rebeldes encuentra refugio en territorio vietnamita, precisamente detrás de las tropas vietcongs escalonadas frente a Kompong-Cham, Prey-Veng y Svay-Rieng y se dedica especialmente, por el momento, a acciones de terrorismo y de propaganda».

Esta rebelión—alentada y ayudada por los Estados comunistas inmediatos—contra el régimen socialista implantado por Sihanuk, la Sangkum Reastr Niyum (comunidad socialista del pueblo), no tiene otra explicación que la decisión del príncipe de hacer respetar la neutralidad de su país, sin consideraciones ideológicas. Porque sobradamente había demostrado Sihanuk sus simpatías hacia la China Popular y hacia el régimen comunista, lo que nunca fue debidamente correspondido. En el plano internacional, su política se inició bajo el signo del neutralismo y la no alineación, tras de su visita a Pekín en marzo de 1956. El comunicado de aquellas conversaciones, firmado por Chou En-lai y Sihanuk, proclamaba la satisfacción de la China Popular por la «progresiva» orientación de la política camboyana. Esto no impidió que en septiembre de 1959, un chino, descrito como de obediencia comunista, atentase contra el rey Norodom Suramarit, padre del príncipe, en acto destinado a crear desórdenes en el país. Sihanuk asumía el poder tras el fallecimiento de su padre, en abril de 1960, y en 1963 orientaba decididamente a Camboya hacia el campo de las democracias populares, para lo cual, previamente, en 1961, había roto sus relaciones diplomáticas con Tailandia y con Vietnam del Sur. En diciembre de 1963, Camboya retiraba el personal de su Embajada en Washington, renunciaba a toda ayuda de los Estados Unidos y rompía prácticamente las relaciones diplomáticas. Su hijo, el heredero Norodom Naradipo, era enviado a estudiar a China y concedía al Vietcong una ayuda importante.

¹ Confrontar la carta del príncipe Sihanuk publicada en *Le Monde*, 20-21 de diciembre de 1969.

En 1964, Camboya recibía cuantioso material bélico regalado por la Unión Soviética y la China Popular y, en marzo de dicho año eran asaltadas las Embajadas de Estados Unidos y de Gran Bretaña en Phnom-Penh. La postura antianorteamericana y de simpatía hacia Vietnam del Norte se fue acentuando de tal modo que, en marzo de 1966 las tropas camboyanas tuvieron choques con fuerzas norteamericanas en las márgenes del río Cai Bao. Todo esto demuestra que Sihanuk actuaba abiertamente en contra del «imperialismo». Pero su política favorable al Este no evitó que el partido comunista camboyano hiciese todo lo posible para derribar a Sihanuk. En febrero de 1960, se descubrió un «complot» para asesinarle, dirigido por un estudiante, colaborador de un periódico comunista. En mayo de 1962, el jefe de dicho partido, Non Suan, y trece de sus cómplices eran condenados por conspirar contra la seguridad del Estado e incitar a la rebelión. Una nueva tentativa, culminada con la campaña iniciada a raíz de las elecciones de 11 de septiembre de 1967 —bajo el «slogan» «Sihanuk traiciona al pueblo»—, revelaba la profundidad de la hostilidad comunista.

A pesar de su afinidad hacia el régimen maoista, el apoyo prestado por el comunismo a los insurgentes camboyanos que amenazaban su autoridad, motivó un cierto enfriamiento de los entusiasmos de Sihanuk respecto de Pekín y Hanoi. El 10 de septiembre de 1967, Sihanuk denunciaba vigorosamente las «ingerencias de Pekín» en los asuntos internos jmers, destituía a dos ministros de tendencia prochina y suspendía ciertas publicaciones de análogo matiz. A partir de ese momento, todo indicaba la preparación de un giro fundamental de su política, llegando a afirmar, el 2 de noviembre de 1968, que «espero que los Estados Unidos no se retirarán de Asia porque tengo necesidad de reservar algunos triunfos en la mano para mantener un equilibrio», para acabar, al mes siguiente, denostando a los «jmers rojos y a sus mentores» de ser «gentes que han declarado la guerra a la nación jmers... Sus actividades entran en el marco de una estrategia de subversión comunista contra todos los países no comunistas del Asia del Sudeste».

* * *

En estos momentos de entibiamiento de las relaciones de Sihanuk con Pekín y Hanoi, el príncipe marcha a Francia, concretamente a Grasse, para someterse a tratamiento médico. A cargo de la Administración del Estado queda el general Lon Nol, jefe del Gobierno. El 17 de febrero, aterrizaba en Phnom

Penh un avión que transportaba 16 toneladas de material médico-quirúrgico destinado al FNL, como donativo recogido en diez países europeos. Este avión era sometido a secuestro por las autoridades camboyanas alegando que la compañía libanesa encargada del transporte no había utilizado el aparato previsto. Lo cierto es que se llegó a sospechar que en vez de los medicamentos y del instrumental, el avión transportase armas por lo que los funcionarios oficiales procedieron a abrir las quinientas cajas para comprobar su naturaleza. El misterioso incidente parecía presagiar la adopción de severas medidas contra el Vietcong, que había sido duramente atacado por la prensa mientras permaneció en la capital el mencionado avión.

Efectivamente, al mes siguiente se producían las manifestaciones anti-vietnamitas de Phnom-Penh. Desde Francia, Sihanuk, intuyó que graves acontecimientos se estaban fraguando en Camboya instigados por el general Lon Nol con el tácito apoyo del príncipe Sisowath Sirik Matak, vicepresidente del Gobierno. Tan pronto tuvo conocimiento del asunto, enviaba un telegrama a la reina madre Kossamak acusando a las autoridades de pretender «entregar a Camboya en brazos de una potencia extranjera»². Al adoptar esta resolución se colocaba, automáticamente, frente a quienes dirigían la nación en su ausencia y merced a cuya benevolencia, por lo menos, se habían producido las manifestaciones antivietnamitas. Seguidamente emprendía viaje a Moscú y Pekín para exponer la situación a los dirigentes soviéticos y chinos con el ánimo, según declaraba, de que éstos interpusieran su influencia para convencer a los gobernantes de Hanoi a que respetasen la neutralidad cam-

² En el texto del telegrama se lee: "Me entero con profunda tristeza de la noticia de los actos de violencia cometidos por algunos compatriotas contra las representaciones diplomáticas de la RDV y del GRP. Comprendo perfectamente los motivos que han suscitado la cólera de nuestros compatriotas, pero, tal como yo los conozco, me es imposible creer que puedan llegar a tal extremo, contrario a los intereses superiores y a la buena reputación de nuestro país. Ciertamente que el país que amamos más que nuestra vida está en peligro, pero no es saqueando las Embajadas como podemos descartarlo, sino actuando como lo he indicado siempre a la nación y al ejército. Estoy seguro que este grave acontecimiento ha sido querido y organizado por personalidades que tratan de destruir irremediamente la amistad de Camboya con el campo socialista y de lanzar a nuestro país en brazos de una potencia imperialista capitalista. Esas personalidades conceden más importancia a sus intereses personales y de clan que al porvenir de la patria y a la suerte del pueblo y se han aprovechado de mi ausencia para realizar sus proyectos. Voy a volver al país para hablar a la nación y al ejército y pedirles que escojan. Si deciden seguir a esas personalidades, cuya conducta hará de Camboya un segundo Laos, yo podré dimitir".

boyana retirando las fuerzas que mantienen infiltradas. En su opinión—según declaraba a la segunda cadena de la televisión francesa, antes de emprender el viaje—todas las sinuosidades de los rebeldes vietnamitas «que no respetan la neutralidad camboyana y se mezclan en los asuntos internos de nuestro país» explicaban la reacción ocurrida.

Mientras tanto, en Camboya se precipitaban los acontecimientos. El Gobierno de Lon Nol presentaba una nota al de Hanoi y al FNL exigiendo el respeto de la neutralidad y dejaba en suspenso el vigente acuerdo comercial firmado con el FNL. En consecuencia solicitaba la retirada de los combatientes vietnamitas instalados ilegalmente en territorio jmer. Según un informe, de diciembre de 1969, redactado por el general Lon Nol, entre el 16 y el 30 de septiembre de dicho año se contaban «entre 35 y 40.000 soldados extranjeros»—de Hanoi y del Vietcong—concentrados especialmente en las regiones de Mondolkiri, Kratié, Svay-Rieng, Prey-Veng, Kompong-Cham y Kandal. Frente a tan considerables efectivos de tropas curtidas en el combate y dotadas de moderno material, el Ejército real camboyano sólo contaba con 38.000 hombres inexpertos y mal armados. Esto sugería que si Lon Nol pretendía imponer por la fuerza su exigencia—era impensable que las «tropas extranjeras» accediesen voluntariamente a prescindir de sus privilegiados «santuarios» y de una capital ideal para que los dirigentes asegurasen sus contactos con las guerrillas—se vería precisado a buscar ayuda militar exterior.

Lo que comenzó siendo una denuncia contra los vietnamitas del Norte o del FNL se transformaba, paulatinamente, en una fobia general contra todos los vietnamitas residentes en el país, que son aproximadamente medio millón, en razón de las tradicionales diferencias que han venido manteniendo ambos pueblos a lo largo de la historia. Este ambiente hostil gravitaba particularmente contra los vietnamitas que residen en Phnom-Penh, que son simpatizantes del Vietcong en su mayoría y que suponen la cuarta parte de los 600.000 habitantes de la capital. Temiéndose que pudieran constituir una quinta columna, desde el principio de los incidentes fueron detenidos muchos de ellos, siendo blanco de la agresividad general. Más tarde fueron ejecutados un número no determinado que se evalúa en seiscientos y el barrio flotante donde residían tuvo que ser remolcado, por orden de las autoridades, aguas abajo del Mekong, para evitar su total exterminio.

Hanoi reaccionaba a los acontecimientos de Phnom-Penh. El día 13 de marzo, la radio del FNL daba cuenta por primera vez del asalto a las Embajadas y, después de un comentario, declaraba que «los tres países de Indo-

china deben dar pruebas de solidaridad y ayudarse mutuamente para defenderse contra el imperialismo americano».

El día 18, el príncipe Sihanuk era destituido de su cargo de jefe del Estado por la Asamblea Nacional y el Consejo del Reino. Sus funciones eran asumidas, «hasta la próxima elección de un verdadero jefe del Estado», por el presidente de la Asamblea Nacional, Cheng Heng. El destituido príncipe llegaba ese día a Pekín y había enviado un mensaje a la reina madre, dando cuenta de los resultados de sus entrevistas con Kosyguin y Breznev en el Kremlin. En dicho mensaje incluía este párrafo revelador: «Una frase del presidente Kosyguin me parece muy cargada de sentido. La cito: «Nuestros aliados vietnamitas tienen buena memoria. Lo mismo que no olvidarán nunca el apoyo que Vd. les ha concedido durante un período muy difícil de su lucha, también sabrán recordar en tiempo oportuno el golpe bajo que vuestra extrema derecha les ha asestado en un momento aún más difícil y más decisivo de su lucha contra el imperialismo americano. Si esta extrema derecha continúa dando golpes bajos a nuestros aliados, esto será inevitablemente la guerra entre Camboya y Vietnam». Estas palabras han resultado proféticas, pero en aquel momento no hicieron mella en los nuevos dirigentes que lanzaron, a gran escala, una campaña de descrédito del príncipe destituido, acusándole de haber disminuido el prestigio internacional de Camboya por su actitud equívoca y tornadiza, «haber creado un clima de desconfianza en los invasores extranjeros y haber entorpecido el desarrollo económico jmer». «Sihanuk—decía Radio Phnom-Penh—se ha conducido como un demagogo y ha decepcionado al pueblo». A estos ataques respondía el ex-jefe del Estado con una declaración facilitada a la Prensa, en Pekín, el 20 de marzo en la que acusaba a «elementos racistas, ultranacionalistas y fascistas» de haber cometido «actos ilegales, arbitrarios y anti-constitucionales» para destituirlo con ánimo de satisfacer «sus ambiciones personales y las de la CIA de los Estados Unidos». Quedaba consumada la ruptura entre Sihanuk y el nuevo régimen camboyano y aquél pasaba a la acción anunciando, el día 21, la formación de un Ejército Nacional de Liberación destinado a «liberar la patria de la dictadura de la pandilla de los reaccionarios proimperialistas y para luchar contra los imperialistas americanos, sus amos, lucha que será llevada en común con las otras fuerzas populares y antiimperialistas de los países hermanos».

Es decir, que se plasmaba aquella unidad de acción que venía reclamando Hanoi, y el conflicto vietnamita adquiriría una nueva dimensión al transformarse en conflicto indochino. Los llamamientos efectuados desde Pekín para que el

pueblo jmer se rebelase contra Lon Nol y Sirik Matak no dejaban de ser escuchados, y el 27 de marzo se registraban las primeras manifestaciones anti-gubernamentales en Kompong-Cham, situada a 55 kilómetros de la capital, produciéndose medio centenar de muertos. Al día siguiente, al tener lugar actos similares en Skun, el Gobierno hacía una llamada a la reincorporación de reservistas y colocaba el Ejército en estado de alerta para «contener el avance vietcong». El día 30, Lon Nol anunciaba su intención de «pedir a los Estados Unidos una ayuda en forma de armamento si la situación lo exigiera». Ese día y el anterior se registraban choques entre partidarios de Sihanuk, especialmente guerrilleros del Vietcong, y tropas gubernamentales en la provincia de Takeo ocasionándose 65 muertos. Las hostilidades habían comenzado y el Gobierno cerraba las cinco Universidades para proporcionar instrucción militar a los 12.000 estudiantes y reforzar el Ejército. No obstante, los combates desarrollados en la provincia de Svay-Rieng y en el «pico del loro» ocasionaban serios reveses a las fuerzas gubernamentales que se veían obligadas a replegarse ante los guerrilleros del Vietcong y jmers y los soldados regulares de Hanoi. Las fuerzas vietcong dominaban la mitad de la citada provincia y proseguían el avance hacia la capital de la misma. En aquellos momentos se producía la matanza de Prasot en la que fueron acribillados cien vietnamitas «sospechosos vietcongs». El ataque enemigo llegaba también a Krek, en la provincia de Kompong-Cham, donde se libraba una gran batalla y otros encarnizados combates tenían lugar alrededor de Snul, en la provincia de Kratie.

Esa ofensiva colocaba al adversario a las puertas de Phnom-Penh. Habían ocupado Saang, a sólo 35 kilómetros al Sur de la capital, y sólo lo evacuaron después de cuatro días de combates demostrándose que las tropas gubernamentales resultaban incapaces de contener el avance. El enemigo controlaba cinco de las siete carreteras principales que unen la capital al resto del país y los puertos costeros del Golfo de Siam quedaban aislados de la capital por la implantación del adversario. Tres batallones gubernamentales quedaban cercados en las inmediaciones de la frontera vietnamita y según las cifras gubernamentales se habían sufrido 3.500 bajas, es decir, la décima parte de los efectivos con que contaba el Ejército real al iniciarse las hostilidades.

* * *

La situación resultaba desesperada para el Gobierno Lon Nol amenazado de hundimiento fulminante ante la acción combinada de Hanoi y del Vietcong, cuya superioridad militar resultaba abrumadora.

Camboya efectuaba un desesperado llamamiento a diversos países solicitando ayuda para contener «la invasión extranjera». Accediendo a ello, Vietnam del Sur hacía cruzar la frontera camboyana, el 29 de abril, a una división sudvietnamita para combatir a las tropas comunistas. Estados Unidos, tal como anunciara Nixon en su discurso de 1 de mayo, adoptaban idéntica decisión y, como consecuencia de ello, la guerra vietnamita se ha extendido a Camboya convirtiéndose en una conflagración indochina. La acción combinada de los sudvietnamitas y de los veinte mil soldados americanos enviados a Camboya, han servido para evitar, siquiera sea momentáneamente, el hundimiento del régimen de Lon Nol. La flota aliada que llegó a Phnom-Penh navegando por el Mekong rompía el cerco enemigo a la capital, los principales «santuarios» eran limpiados, capturándose importantes depósitos de armamento, causándose más de siete mil bajas al adversario, y se restablecía, por último, la comunicación con los puertos del Golfo de Siam. Cubiertos los principales objetivos, las unidades norteamericanas han comenzado a evacuar el territorio jmer por orden del presidente Nixon que tiene que afrontar una gran campaña nacional en contra de la intervención en Camboya.

Aunque se ha criticado mucho la intervención americana—merced a la propaganda de Hanoi, Pekín y en Norteamérica, del senador Fullbright—resulta evidente que el Pentágono debía evitar a toda costa que Camboya cayera en manos comunistas con lo cual se hubiera dado un golpe mortal a la política de «vietnamización», ya que resultada imposible para Vietnam del Sur asumir la marcha de la guerra teniendo el enemigo al Norte y a su flanco. Camboya en manos enemigas suponía, también, un peligro mortal para los soldados americanos instalados en Vietnam. Por ambas razones, era ineludible el acudir al llamamiento de Lon Nol, aunque de todas formas no se han logrado cubrir los objetivos previstos cuando fue traspasada la frontera.

Ciertamente, la guerra se ha extendido a Indochina pero resulta obvio que la guerra vietnamita estaba planteada sobre una base completamente ficticia al pretender circunscribirla, exclusivamente, a Vietnam dada la interdependencia que existe entre los tres Estados surgidos de la descolonización de la antigua Indochina francesa, que determina que sus problemas estén íntimamente ligados. Solamente una solución política global del conflicto indochino podría llevar la paz y la estabilidad a aquella región asiática.

JULIO COLA ALBERICH.

CRONOLOGIA

